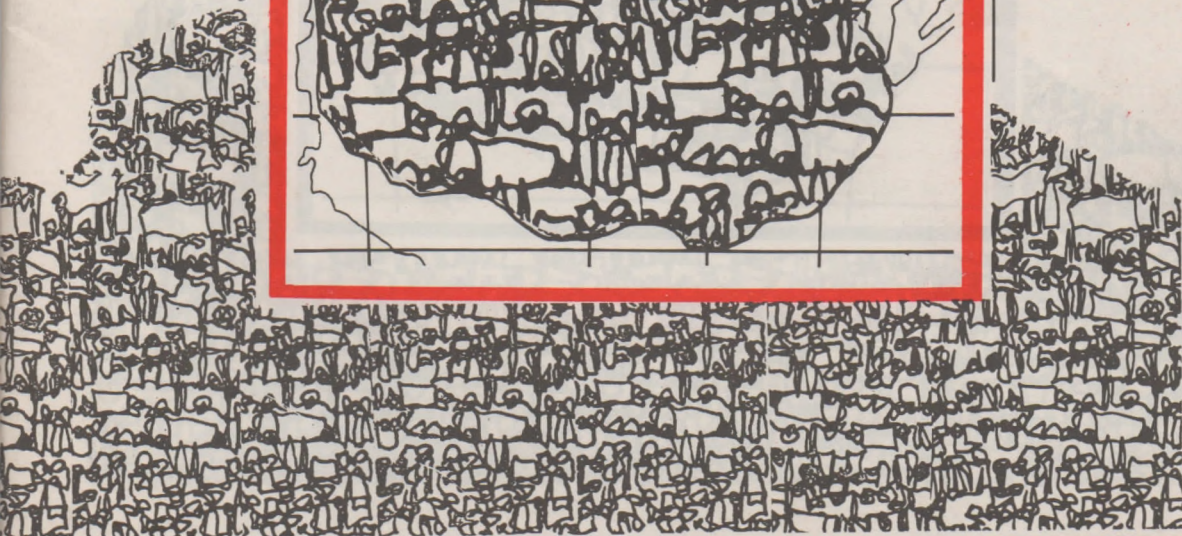
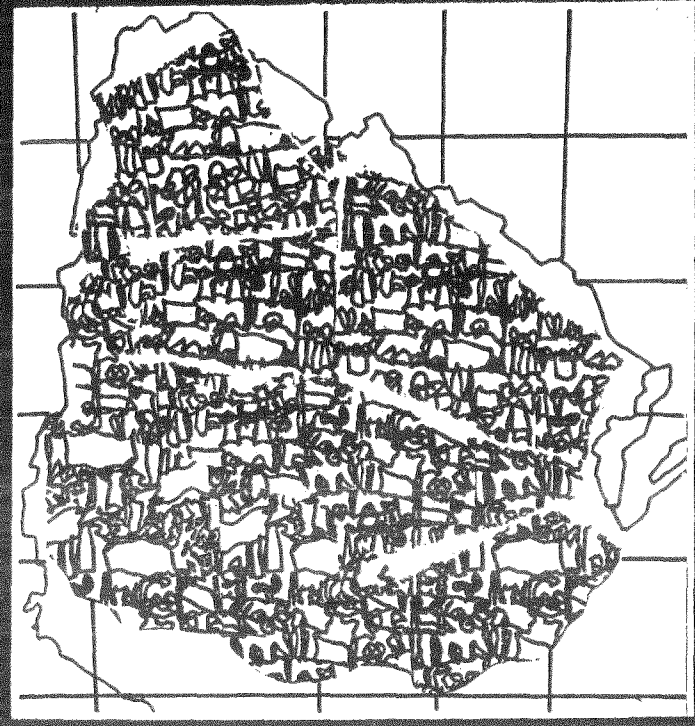
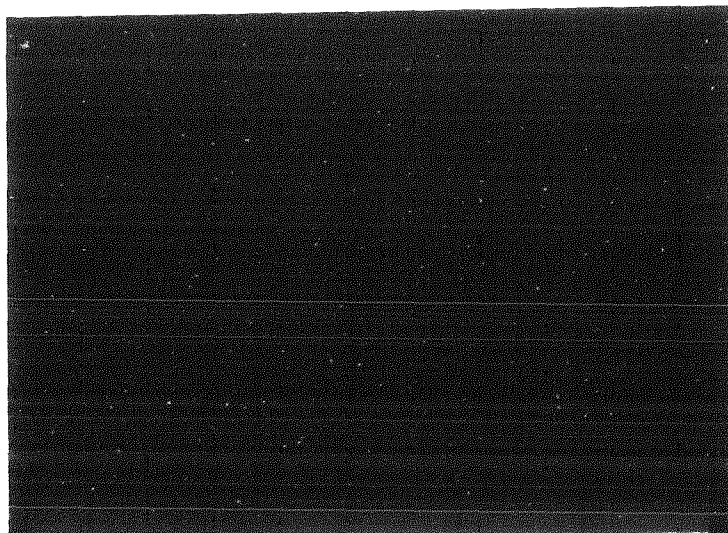


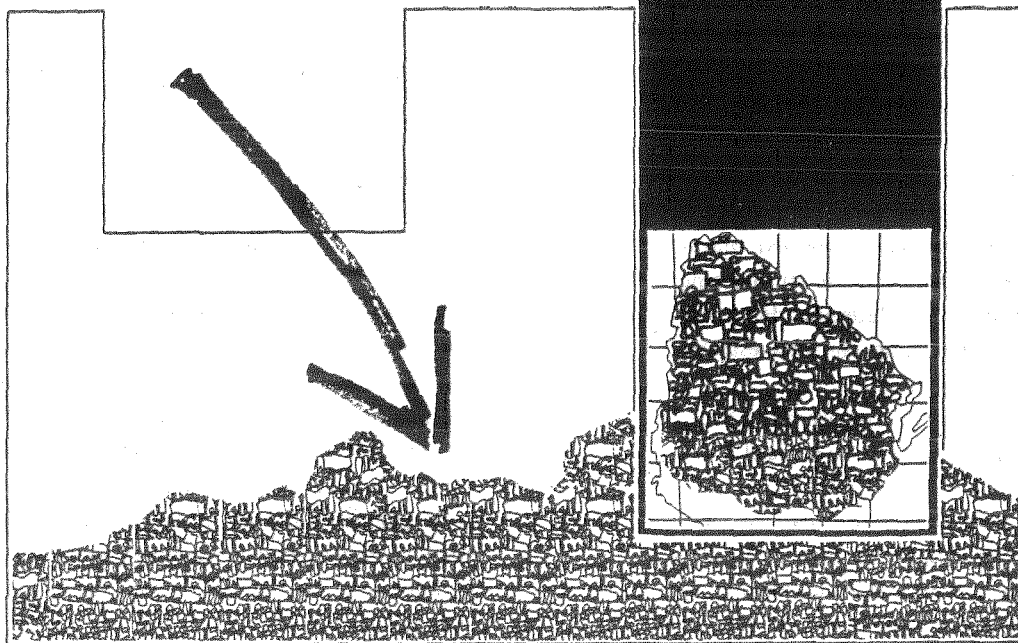
INFORME

de R. Arismendi
9 de Agosto de 1987





Una introducción y felicitaciones al Partido y a la UJC



Estimados compañeros:

El CC de nuestro Partido, que realizara sesiones el 31 de julio y 1o. de agosto, consideró útil que los materiales básicos del informe y de la discusión fueran transmitidos directamente al activo del Partido, con vistas a simplificar el proceso de traslación del debate político y facilitar así que de inmediato, es decir, en plazos no mayores de una semana, toda la estructura de cuadros del Partido estuviera en condiciones de discutir, analizar, departir, en todas las instancias, y, por lo tanto, enriquecer la línea en su camino de aplicación y ser capaces de concretarla en el terreno particular y específico en que se mueve cada uno.

Creemos que esta forma de traslación directa, facilita el proceso de aplicación de la democracia interna del Partido y da de

primera mano, en forma inmediata, el enfoque del CC en una discusión que gira en torno a la situación política actual, acerca de la línea del Partido y que en última instancia, tiene elementos de balance. Estamos aproximadamente a 11 meses de las importantes reuniones del CC en agosto y octubre de 1986 que, pasó a actualizar, concretar y encarar en una forma coherente lo que es la esencia de la línea del Partido, elaborada cuando aún la dictadura no había caído, concretada para su transmisión en el informe de marzo de 1985 cuando recién emergíamos de la clandestinidad, y luego sintetizada como el único gran documento que intenta interpretar la realidad uruguaya en su conjunto y trazar una estrategia y una táctica, por el informe, las resoluciones, el resumen, de la Conferencia Nacional del Partido de diciembre de 1985.

La importancia de las reuniones de agosto y octubre fue que esas grandes directrices que trazó la Conferencia Nacional, procuramos situarlas en la realidad movедiza y concreta del momento político uruguayo, para transformarlas en línea, en patrimonio de todo el pueblo y de toda la izquierda, en militancia, en perspectiva combativa. Es decir, el Partido siguió y sigue esa práctica que le ha permitido actuar no empíricamente, no en función de determinados acontecimientos parciales, sino con una estrategia y una táctica coherentes.

Así, por otra parte, empezamos a hacerlo en 1955, cuando luego de su crisis el Partido hizo una revisión teórica, ideológica, política, de métodos, de relación con las masas, de teoría de la vida del Partido, de su democracia interior, de su construcción, del papel del Partido, de su dirección, su funcionamiento y su papel en el Partido mismo. Y que, marchando el tiempo, simplícidamente podemos decir que se fue concretando en ese gran proceso de cómo se construye la fuerza social de la revolución en el país. Es decir, cómo pasamos de una aspiración teórica, de una afirmación doctrinaria, a encontrar en la vida de nuestro pueblo los caminos para día a día, sin separarnos de esa estrella guiadora que es un régimen social donde no haya explotados ni explotadores, vamos construyendo ladrillo a ladrillo los instrumentos que el pueblo uruguayo necesitaba para cambiar la realidad de la República.

Simplícidamente, en la vida ello se concretó en grandes planteamientos: lograr la unidad de la clase obrera en una sola central, la clase obrera unida, clasista, combativa, proyectando la presencia de los trabajadores y del proletariado en la vida nacional, de un gran sistema de organizaciones sociales pro-

curando también llegar al campo, a las capas medias, a los organismos populares; la construcción de un instrumento de unidad política; es decir de un frente o de la columna vertebral de un frente de liberación nacional en el país; y por último, de un gran Partido Comunista.

Esto que sintetizamos así, que es tan fácil decir en pocos minutos, sin embargo, permitió crear sobre esa base, no sólo nuestra pero con una visión y una estrategia general y un planteamiento general nuestro, lo que hoy —y ya antes de la dictadura— es un orgullo del pueblo uruguayo: una clase obrera unida en una sola central clasista, combativa, unificada, de las grandes batallas reivindicativas, o de páginas gloriosas imborrables de la historia nacional como la huelga general contra la dictadura, renacida desde la clandestinidad y continuada hoy.

Permitió la construcción de la izquierda, desde el F.I. de L. hasta esto que pasa a ser, la columna vertebral de toda la izquierda, de todo el polo del pueblo movilizadо, democrático, antimperialista, transformador, que es el Frente Amplio.

Y permitió la realidad de nuestro Partido, que es una fuerza política real en la vida nacional, anclado en la clase obrera, gravitante en las capas medias, en la intelectualidad, en la juventud, en las mujeres, en la tercera edad, capaz de elaborar una política correcta basada en el marxismo-leninismo y de pasar todas las pruebas.

La historia puso todo esto a prueba como una piedra de toque de las líneas y de las estrategias. De ello salió triunfante, antes de la dictadura, de todas las vicisitudes, este proceso y esta línea general. Pasó el desafío del fuego, de la sangre, la tortura y la muerte bajo la dictadura, y entró en la democracia

en un cuadro general coherente, en una política que no es nuestra, que es de toda la izquierda y de todo el pueblo uruguayo; en una central obrera que no es nuestra, es de todos los trabajadores de todas las tendencias; en un FA que no es sólo nuestro, sino que es de todos aquellos que quieren tener, conservar y ser fieles a un compromiso con todo el pueblo y una alternativa de poder y una nueva realidad nacional con el Frente Amplio.

Y con nuestro Partido. Ustedes saben bien que éramos un Partido de masas, pasamos la prueba de la clandestinidad, del exilio, de la cárcel, de la tortura, de la muerte, y el Partido en un breve período renació primaveral, poderoso, con imagen, anclado en el pueblo, sobre un sólido cimiento de cuadros templados, pero situado en medio de las masas, en la construcción del país, como abanderado y columna vertebral de todo lo grande que la izquierda, el pueblo y la clase obrera han construido en este país en la hora presente. Por lo mismo, siguiendo esa orientación y esa política con esos jalones —la Conferencia Nacional y los C.C. en agosto y octubre del año pasado— analizando la realidad que vivía el Uruguay, nos preguntamos: ¿hacia adónde va el país? ¿Cómo es en democracia el momento político de la República? Y allí destacamos cómo cada vez más, en la vida nacional, se iba adueñando un proyecto encabezado por el gobierno y por el Partido Colorado. Para imponer un determinado proyecto de país, establecer un frente, un bloque de centro-derecha con una orientación dominante en la República, iba ganando la iniciativa en la vida del país, con la complicidad o aquiescencia del Partido Nacional, y como era necesario levantar frente a ese proyecto, el gran proyecto del

pueblo, su programa, su planteamiento, basado en ese planteamiento estratégico que ya señalábamos: consolidar la democracia, no más dictadura; pero hacer de la democracia un avance hacia cambios, la ruptura de la dependencia, transformaciones agrarias, justicia social, hacia la profundización de la libertad, hacia la liberación de las instituciones de la presencia y resabios de los criminales fascistas, y a resolver los problemas vitales del pueblo.

En medio de esta lucha, cuando esta orientación se probaba, cuando la habíamos proclamado en forma coherente en el acto del Cilindro, en el 66o. aniversario del Partido, cuando ella se volvió patrimonio de la izquierda y de las masas, el Partido Colorado, el gobierno, con participación del Partido Nacional estableció un tajo en esa realidad con la ley de impunidad, la expulsión de Araújo del Senado y más tarde con la continuidad de esos elementos de coincidencia y pacto entre la mayoría de ambos partidos, con la política bancaria, con el intento de imponer todo esto en el país. Nosotros podríamos decir que más allá de nuestros deseos, se introdujo un nuevo y gran desafío, que el pueblo recogió y que lo estamos viendo.

En esta introducción, yo diría que esa línea de los C.C. de agosto y octubre fue sin duda plebiscitada por la vida nacional. Primero, porque es en realidad la línea del FA, desde luego proyectada por el Frente y que nosotros defendemos; es la del movimiento obrero y popular, es decir, es una línea que hoy está encarnada y que debe traducirse en amplitud. Pero en cierto sentido fue plebiscitada por muchas cosas. Desde la culminación de todo un proceso histórico

que terminó en el Congreso del PIT-CNT, donde las masas obreras derrotaron una concepción, la de la partidización, la del aislamiento de los comunistas, la de modificar las realidades sindicales. Las elecciones sucesivas probaron que una línea era justa basada en la unidad, en la amplitud y no en la supeditación partidaria. Se probó en el cuadro de los procesos estudiantiles. Se probó en el crecimiento considerable y exitoso del Partido hasta fines del año 86.

Y la ley de impunidad y la batalla del referéndum nos introdujo en una nueva realidad, donde en medio de este conjunto de éxitos, la batalla entre los dos proyectos de país tomaba un carácter concreto y se marcaba en un eslabón donde el gobierno del Partido Colorado y la mayoría abrumadora de la dirección del Partido Nacional, querían imponer la impunidad, pero querían imponer también una gran derrota a la izquierda, a las reclamaciones populares, y sumar a la resignación económica, la resignación política frente a los crímenes de la dictadura. Es decir, pasar una gran esponja en la memoria nacional, no sólo por los juicios, sino también para que el pueblo uruguayo no hiciera su síntesis, su balance y su conclusión de cómo vino la dictadura, cómo salió y cómo, para hacer avanzar al país, tenemos que crear condiciones de *no* más dictadura!

Llegamos a esta altura en un instante en que esa batalla de fondo, está marcando todas las premisas necesarias para que triunfe. La obtención de las 500 mil firmas —que no lo señalamos para dormirnos en los laureles y hacer como algunas malas técnicas futbolísticas de llegar hasta el gol, pero no hacer el gol, coloca prácticamente un momento de gran definición, de posible cam-

bio de correlación de fuerzas, de precipitación en la vida nacional de los temas de la consolidación de la democracia y la lucha contra la impunidad ante nuestros ojos. ¡Este es un enorme triunfo! Triunfo cabalgando en medio de todas las dificultades, cabalgando por la siembra del miedo, por el silencio, la distracción o las técnicas de guerra psicológica a través de los grandes medios de comunicación, derrotando el peso fabuloso que en cualquier Estado tiene el poder en todas sus manifestaciones, pero también la coalición de las grandes mayorías de los dos grandes partidos que durante años han hecho y deshecho en la historia de la República, que proclamaban que el 80 % del país decía eso y los demás a quejarse o a llorar al cuartito.

Estamos pues, en un momento, en que hay que culminar. Y lo pongo aquí al principio, aunque me referiré a ello más tarde, porque la magnitud de los problemas políticos a plantear, puede sumergir un poco este planteamiento. Se trata de rematar esta operación y llevar a la realización del plebiscito en un plazo relativamente breve, cuando incluso esta victoria está produciendo un cambio en la gente, en su opinión, en su mentalidad, en su disposición para afirmar, incluso cuando se han ido abriendo poco a poco resquicios en los grandes medios de comunicación, y desde jugadores de fútbol hasta grandes actores de la TV y el teatro pidiendo las firmas están dando una medida de lo que ocurre y cómo lo ve la gente. ¡Se pueden conseguir las firmas!. Y esto sin duda —se ha dicho muchas veces— es un eslabón decisivo de la táctica en el momento actual. Tenemos que hacer un esfuerzo fundamental para resolver esto, sabiendo que la obtención de las firmas que faltan en un perfo-

do breve, colocará una gran línea de definición en el país, entre las fuerzas de izquierda y sus aliados y los ciudadanos partidarios de verdad y justicia contra la impunidad, y los grandes grupos políticos que han dominado el país, que se han comprometido con esta política y quieren imponerla.

Claro está, el plebiscito agudizará la lucha. Su enorme importancia para consolidar la democracia y hacer avanzar el país, no se logrará fácilmente en el plebiscito mismo. Pero que es ya gran pronunciamiento uruguayo las 500 mil firmas y mucho más si son las 600 mil o las 580 mil, en fin, que definen el plebiscito. (Conste que doy cifras no de consigna, sino cifras significativas).

Tanto es así que en el CC decíamos que es necesario un esfuerzo central, en primer término del Partido, en el cual una inmensa parte de su militancia se ha cubierto de honor por su entrega sacrificada y su compromiso en la obtención de firmas, por su dedicación cotidiana. ¡Honor a esa condición de los comunistas, que nunca hemos practicado la técnica famosa del "aprontémonos y vayan", pues nuestras palabras no se separan de nuestros hechos, y nuestro compromiso con la clase obrera, con el pueblo, con la patria, con las consignas y con todo lo demás, siempre supone que detrás de nuestra palabra va nuestra militancia, nuestro corazón, nuestro sacrificio, y en las horas de prueba, la vida misma! (aplausos).

No vamos a tratar en esta intervención —aunque a mí me hubiera gustado— el tema propiamente del Partido, pero aún sabiendo todos los temas autocríticos sobre el Partido que tenemos ante los ojos y que no nos ocultamos —ni al Partido ni a nadie le conviene arrullarse y no ver sus insuficiencias en todas las instancias— permítanme aquí

felicitar al Partido, al esfuerzo oscuro de nuestros militantes que acompañados a veces con hombres de otros partidos, con la mejor militancia del Frente Amplio, con grandes personalidades que se han jugado de los partidos tradicionales, con esposas de mártires, han sabido cumplir con honor, mostrando nuestra responsabilidad por la democracia y por el país.

Es un esfuerzo que tenemos que hacer con nuestra militancia, con nuestra preocupación para que en eso participen en masa los comités del FA congregados, para que en los medios sindicales no sean sólo sectores sino que lleguemos a la profundidad de las fábricas, a la profundidad de los gremios, de los centros estudiantiles, etc. Que sigamos explorando el interior del país que es un campo fértil cargado de promesas. Y desde luego, debemos decir que es un esfuerzo fundamental, no a lo loco, debemos de hacer todos los esfuerzos, poner toda la carne en el asador, pero la mejor forma es haciendo funcionar los organismos del Partido, asegurando la continuidad de las tareas de educación, cumpliendo determinadas tareas partidarias, sin las cuales el Partido se dispersa y se vuelve tribu. La agrupación en sí misma es el mejor caudal y la mejor plataforma para saltar y volcar todo el esfuerzo.

Y todo lo que yo he dicho para el Partido lo digo, desde luego, para nuestra heroica y combativa Juventud Comunista, (aplausos), de tan decidido peso en la vida juvenil del país, de tan gloriosas tradiciones en el combate, en la línea, en el martirologio, en la inserción en las masas, y que sin duda participa en la batalla de las firmas. Y ello, sin dejar por cierto las otras grandes batallas para unir a los estudiantes, para salvar la Universidad, por las reivindicaciones

de la gente, es decir, a esas grandes tareas a las que nos acostumbra la juventud tan entrañablemente vinculada al Partido y de tanto futuro para nuestras luchas.

UN PROYECTO DE PAÍS: POLÍTICA COHERENTE Y SISTEMÁTICA

Pasemos propiamente al informe.

La política gubernamental y sus resultados, fue el primer gran problema que encaró el Partido en marzo del 85, en la Conferencia Nacional y volvió a encararlo fundamentalmente en agosto y octubre del 86. Concretando y desarrollando en el plano político las conclusiones de la Conferencia Nacional, señalamos el contenido y las características de la política gubernamental. Subrayamos que se caracterizaba por ser una política no al azar, no causal, sino una política coherente, consecuente y sistemática de un proyecto de país con un contenido de clase y una orientación determinada, lo que el Gral. Seregni llama con razón el proyecto conservador. Ello significa atar al país al pago de la deuda externa, adaptándose a las imposiciones de los acreedores y el FMI, lo que lleva a privilegiar al capital financiero y bancario y su papel en la economía nacional, acentuar la dependencia del país a la división internacional del trabajo que imponen las transnacionales a través del pago de la deuda, de privilegiar pretendidamente la exportación a cambio del desenvolvimiento interno, de abrir las puertas a la inversión extranjera.

Es decir, una política que se acompaña de las tesis de privatización y renuncia a

proteger la producción nacional y a toda tesis de desarrollo de la economía y del país. Que proclama que se deben desarrollar únicamente aquellas empresas presuntamente viables, es decir, los principales núcleos económicos y grandes empresas que conforman, en cierto sentido, parte de esta oligarquía bancaria, latifundista, gran capitalista, formada especialmente en el transcurso de los años 50 y 60, que fue el sostén de la dictadura y que hoy sigue siendo el principal instrumento de los vínculos de la dependencia y de la dominación económica y social de la República.

Política que por otra parte ellos no ocultan. Recientemente, el senador Flores Silva ha dicho en frase muy significativa, mucho más en boca de un senador que en su tiempo pretendía ser la izquierda del Partido Colorado: hay un partido que tiene una dirección política unida en término de proyectos de país y absolutamente resuelto a decir todas las cosas difíciles que sean necesarias, y a pagar por ello cualquier costo político, que está vinculado —dice— a su equipo económico. Es decir, una política llevada en forma coherente, impositiva en el desarrollo nacional, como lo señalábamos en agosto y octubre, y que se ha ido desenvolviendo en todo este período. Esa orientación supone en forma modernizada, aplicar la antigua utopía reaccionaria de reestructurar el Uruguay formado en todo el siglo XX, cuando empujó el desarrollo capitalista, formó el sector estatal, desarrolló la industria nacional, puso trabas al capital extranjero, facilitó determinados niveles de desarrollo social y cultural del país. Reestructurar ese país en un sentido de dependencia al capital extranjero, de privatización, de deterioro de los entes del Estado que en el Uruguay sig-

nifica prácticamente un sector capital para la dirección económica de cualquier gobierno en todos los aspectos, y también para la atención de la gente. Es decir, la ANCAP, la UTE, ANTEL, AFE, etc. A pretensión de facilitar como modernización del nuevo Uruguay, esta política de atarnos a la división internacional del trabajo impuesta por el imperialismo, se proclama la necesidad de que el Uruguay se vuelva una base financiera para la inversión. Es decir, que el Uruguay, como dijimos alguna vez, fuera una especie de centro pirata desde el cual el capital extranjero actuara en toda América Latina, ya que el propio tamaño del Uruguay, la estrechez de su mercado interno, no le permite a esas transnacionales hacer lo que han hecho en Brasil, en Argentina y otros lugares, de desenvolverse, penetrar la economía, deformarla y darle nuevas formas a la dependencia.

Política que por otra parte, a veces se denuncia en las cosas menores como el hotel de cinco estrellas o la basura en Montevideo, pero que en realidad rechaza toda idea de defensa de la producción nacional, de modernizar los entes, de fortalecerlos, de hacerlos centro del desarrollo de la industria, de la agro-industria, de la agricultura, de la ganadería. Y a su vez, instrumentos de mejorar cada vez más la vida de la gente, ya que en sus manos está el agua, la luz, los teléfonos, gran parte del transporte. Es decir, elementos vitales para la vida social de la República.

Incluso eso lleva a la renuncia de toda gran política social. Antes, las clases dominantes de todos los países, hasta de Estados Unidos, en la hora de la crisis empujaban la obra pública para absorber la desocupación, para crear determinadas condiciones

de mejora del mercado interno, etc.

En el Uruguay el proceso de desenvolvimiento de la infraestructura, de las obras, etc. está detenido porque el propio presupuesto del Estado está contenido por las indicaciones del FMI que prohíben pasar ciertos límites para la educación, para la salud pública, para los sueldos de los empleados, para el desenvolvimiento económico nacional, para la protección de la producción. Y que por el contrario, hace que una parte importante del mismo presupuesto sea vertida al pago de la deuda externa, completando en cierta medida la enorme porción de la exportación, es decir, de la producción nacional que se exporta que va en esa dirección.

Pero por otro lado, es una política que supone mantener la parte más atrasada de la economía nacional. Uruguay es un país donde el desarrollo capitalista se produjo dejando en pie el latifundio. El gran latifundio se hizo capitalista; hubo desarrollo determinado de la economía del campo, manteniendo ese gran latifundio. Y tanto los actuales gobernantes en la campaña electoral, como el señor Ferreira Aldunate, proclamaron entonces, y hoy se aplica "a cara de perro" que no hay un problema de tenencia de la tierra en el Uruguay, que problema es de tecnología, que se trata de llevar más tecnología, más maquinaria. Que por otra parte, sólo lo podrían hacer los grandes capitalistas en las condiciones actuales, en un país donde sigue produciéndose la concentración de la tierra en una minoría de grandes terratenientes y capitalistas vinculados a los bancos, al gran capital; donde han desaparecido 20 mil pequeñas explotaciones rurales entre uno y otro censo; donde quedan 150 mil trabajadores en el campo; donde

combinando con la propia situación del interior del país, entran en crisis las industrias que se levantaron en su tiempo y hoy mismo pasamos, como lo vamos a ver, a la crisis de las grandes agroindustrias, tanto en el terreno vinculado a la plantación, al mercado y a la exportación como en la misma participación industrial.

Y así tenemos un país con crisis en la industria frigorífica, en un país ganadero; un país agrícola, con crisis en el arroz, en el azúcar, y ahora con crisis en la lechería, uno de los sectores más prósperos, más modernos, más dirigidos al mercado interior y más orientados también a la exportación.

Es decir, una política sistemática que nosotros hemos dicho que es una utopía reaccionaria, porque ya cuando el plan que trajeron Azzini y Ortiz, que trajeron los blancos cuando asumieron el poder, lo llamamos utopía reaccionaria. Ellos querían hacer el intento de reestructurar el país sólo en beneficio del latifundio, del gran comercio de importación y exportación y de ciertos sectores bancarios. Hoy, esa utopía reaccionaria se quiere hacer atándonos al pago de la deuda externa, a las recetas presuntamente neoliberales que aplica el Ministro Zerbino, a la renuncia del desarrollo económico y el enfrentamiento de los problemas estructurales de la crisis, y a la consideración de que en el momento actual, nada de lo social debe aplicarse.

Por eso mismo, esta política se basa en la renuncia de toda gran política social. Y es una política tan elaborada que hay que conocerla realmente, sin exageraciones, pero en su realidad. Sin aplicar un tratamiento propiamente de choque —congelación de salarios y precios, como hizo Pacheco aplicando las Medidas de Seguridad, instalando

a los baqueros en el poder y asesinando a la gente (y robando de paso)— es sin embargo una política que va haciendo pagar al pueblo, sistemáticamente, los costos de la adecuación al pago de la deuda externa, de esta presunta política de estabilización. Es decir, hacer pagar a los obreros en su salario, en la desocupación, en las condiciones de vida; a las capas medias, e incluso a sectores de la burguesía nacional, ya que grandes sectores de la industria pasan dificultades —ya he hablado de la lechería y otros— y aún se producen protestas, cuando esa política toma un aspecto peculiar como la actual orientación de aplicar las zonas francas y a preparar la venta de sectores de la economía a cambio de cupones de la deuda pública, a través del banco de inversión y de las operaciones llamadas de "leasing".

Y nosotros señalábamos, compañeros, en las reuniones de agosto y octubre, que lo grave es que paulatinamente esta política, mantenida consecuentemente por el gobierno con la complicidad, la aquiescencia o la colaboración directa de la mayoría del Partido Nacional, fue tomando la iniciativa en la vida política, imponiéndose, tratando de administrar la crisis a costa del pueblo.

Si bien no aparece en el momento actual como una cosa catastrófica, no por ello deja de ser una política que no enfoca los grandes temas de la crisis estructural sino que los agudiza, que empuja en un riesgo en un plazo medio a agudizar todas las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en agudizar las distorsiones y deformaciones que la dependencia le impone a nuestro pueblo, a precipitar la crisis agraria y a hacer una verdadera brujería de la estabilización de la miseria. Hay un viejo sofisma de los griegos que

una vez yo se lo apliqué al Dr. Rodríguez Larreta en la Cámara, que dice así "si yo le saco un pelo, ¿Ud. se queda calvo?." Pero si luego le va sacando un pelo en el salario, en los precios, en la inflación, en la desocupación, por lo menos, el bolsillo, queda pelado.

Pero la peligrosidad de este plan se expresa también en el plano político. Porque los tratamientos de shock, que abren paso a dictaduras, que se expresan en sangre y en represión sañuda, que provocan explosiones, a la vez traen un pesado costo político y una enseñanza, una experiencia masiva de la gente, que si se sabe encauzar se transforma en militancia, en organización, en conciencia y enfrentamiento, en un nuevo polo de lucha.

Insisto: la peligrosidad de esta política es que tiende a formar un bloque de las clases dominantes encabezado por la gran burguesía nacional reformista, bloque principalmente de centro-derecha, con vistas a establecer su hegemonía por un largo período, declaradamente por lo menos hasta el año 2000. Y que se orienta a una política desde sus comienzos, tendiente a reducir la izquierda, captarla o lograr dividirla aprovechando contradicciones o irresponsabilidades, o marginarla de la gran proyección y confrontación de polos de lucha.

A la vez, muy inteligentemente ir aprisionando y comprometiendo a la mayoría del Partido Nacional en esta orientación, aprovechando sin duda, en primer término, su base de clase. Cuando oímos a veces a compañeros de la izquierda plantear, ingenuamente, soluciones de centro-izquierda en el país, pensamos que esta formulación podría existir con grandes masas de la pequeño-burguesía, con ciertos sectores de la burguesía, etc., y la izquierda coherente, organiza-

da, se agrupa en su alianza. Pero la dirección del Partido Nacional, (por eso se avino a la ley de impunidad, por eso lo del Banco Comercial, por eso sigue haciendo acuerdos públicos o privados más allá de ciertos patateos), ha aproximado en el proceso de desarrollo deforme del capitalismo en el país, las bases de clases, con la dirección del Partido Colorado.

Antes, en la época de Batlle, predominaba la burguesía nacional e industrial como principal base del batllismo, agrupando a grandes sectores de las capas medias y ciertos sectores ganaderos y gente del interior del país. En el Partido Nacional predominaba el latifundio con sectores de comercio intermediario, sectores bancarios, aunque tenía también sus industriales. El proceso de desarrollo capitalista del país fue aproximando estas bases sociales. Sin duda, pueden predominar en uno u otro partido determinados matices. Sería simplismo si dijéramos que es un sólo bloque; hay contradicciones históricas, contradicciones que impone la gente, contradicciones de matices, y otra gran contradicción: ¡y es que uno está en el gobierno y el otro no!

Pero, no son casuales las posiciones de la mayoría del Partido Nacional, que no fueron sólo de Wilson Ferreira, fueron de Zumarán y todo su grupo. ¿Quién tenía las bases principales en el Banco Comercial?. El Partido Nacional, aunque había, desde luego, grandes próceres colorados. Y podríamos seguir. ¿Quién tiene sectores mayoritarios de las organizaciones de grandes ganaderos latifundistas?. El Partido Nacional y "Por la Patria".

Entonces, aprovechando estas condiciones, y la llamada teoría de la gobernabilidad que pretendió ser una gran trampa de aproxi-

mación, se logró comprometerlos en la ley de impunidad, esa especie de "streak tease" público que hizo la mayoría del Partido Nacional, en el Banco Comercial y en otros aspectos, en la expulsión del Senador Araújo, donde se repartieron a coro los insultos para violar la Constitución y acompañar la ley de impunidad.

Pero todo esto ha ido unido muy inteligentemente y sigue haciéndose, en el dominio de los medios, con el intento de sembrar la resignación, con la tesis de que no hay otras soluciones para el país, que no es posible obtener conquistas y, sobre todo, no es posible un gran enfrentamiento popular con rendimiento, con otro programa, con otra posición y con otra perspectiva de la República.

LEVANTAR LA PERSPECTIVA DEL GOBIERNO DE LA IZQUIERDA

Y esto es lo más peligroso, porque una posición política coherente de las clases dominantes no es fácil modificarla. Pero sí se puede arrancar conquistas, avanzar, educar a la gente, reunirla, levantar la perspectiva del fortalecimiento de la izquierda y la perspectiva del gobierno de la izquierda.

Es decir, levantando un gran contraproyecto —entonces hablamos de derechos humanos y una plataforma de soluciones— y una táctica justa de masas, reivindicativa, de las grandes masas movilizadas, de un gran planteamiento del FA hacia el gobierno, reivindicando su papel de alternativa y no enredándose en contradicciones y dificultades, y a la vez, sin duda, una política de nuestro Partido que en su crecimiento ha probado el eco de esa política, y en su repercusión

el eco y la fertilidad de esa política en el seno de las grandes masas.

Es decir, un proyecto de posposición de la deuda externa, de pasar al poder del Estado los bancos salvados y usarlos como instrumento de la política financiera, de contralor de cambios, de política de inversiones para desarrollar la producción y la economía del país, de fortalecimiento de los entes del Estado en beneficio de la producción y la economía, de darle estabilidad en la tierra a la gente, de estimularla con inversiones, con ayuda, con medios, con herramientas, con semilla, con defender la producción nacional, con realizar obras, con construir viviendas, con encarar a fondo los temas de la salud, de la enseñanza y las medidas y las necesidades de la capacidad de la gente de vivir, trabajar, alimentarse, vestirse, defender su nivel de vida, que en última instancia también es un factor económico en el cuadro del conjunto del mercado interno de la República.

Y la vida, desde las discusiones de agosto y octubre, ha comprobado la veracidad de este planteamiento. En realidad, desde entonces ha pasado casi un año. Todavía en el '86, incluso como lo recordáramos en abril en el acto del Paso del Molino, el gobierno pudo actuar contando con factores internacionales favorables que le ayudaron a paliar ciertas cosas, a hacer menos aguda la situación económico-financiera, sin perjuicio de aplicar su política económica y social sistemática y profundamente. Tuvo precios más baratos del petróleo, bajaron en cierta cantidad las tasas de interés de la deuda, hubo ciertas aperturas de la exportación al Brasil que permitieron desarrollar ese rubro, incluso obtener determinadas ganancias para las grandes capas del campo, permitieron una balanza comercial positiva,

el crecimiento de reservas —es decir, de la cantidad de divisas ingresadas al Banco República y al Banco Central. Pero en el cuadro de este momento, todo ello tiende a ser más ostensible el fracaso y la agudización de esta política general, porque ha subido el petróleo, se han seguido agravando los problemas del mercado internacional de materias primas, ha habido nueva suba de intereses de la deuda, estamos viviendo una balanza deficitaria con Brasil. Incluso ello se expresa en determinados elementos: las caídas de las reservas internacionales en abril y mayo en 31 millones; los pagos de la deuda externa han mostrado qué enorme sangría supone esta política: se han pagado 435 millones de dólares en 1986 y se estima 350 millones para este año. Es decir, que más o menos está pesando una cuota del 25 al 30% de las exportaciones del país, que se llevan para los banqueros internacionales quitando toda posibilidad de inversión efectiva, y que repercute sin duda poderosamente en toda posibilidad de desarrollo y de planificación industrial, agraria, de obras y de cuestiones sociales.

Mucho más cuando el país no ha disminuido su endeudamiento. La deuda neta, es decir la comparación de la deuda con las reservas internacionales del país, disminuyó en 1986 respecto a 1985 entre 116 millones de dólares por aumento de reservas internacionales. Pero la deuda bruta, es decir, la cantidad de adeudo concreto del país más allá de que ha pagado estas cifras gigantescas de millones, se incrementó en 293 millones de dólares. Y es esta deuda la que obliga a los pagos regulares de intereses y que compromete el porcentaje fundamental de la exportación nacional.

Ha bajado el saldo positivo de la balanza

comercial, que no es negativa, pero sí a mayo del 87 comparado con un período semejante, había un saldo positivo de 18 millones, comparando con el período equivalente vemos que en el 86 era de 72 millones de dólares, en números redondos, el saldo positivo. Es verdad que sigue manteniéndose un determinado aumento de la producción industrial y de la productividad, comparando el primer trimestre del 87 con el cuarto trimestre del 86, vemos que tiende sin embargo a bajar, ya que eso que se obtuvo sobre la base de la capacidad ociosa de las empresas ha terminado acabándose, y la tendencia es al descenso.

Pero ello repercute en los problemas estructurales del país. No tenemos tiempo para un análisis, pero yo he hablado de la crisis de la industria frigorífica, de la crisis agraria, de que ha habido que importar trigo, del descenso de las condiciones favorables del arroz con exigencia de millones de dólares al Estado para seguir manteniéndose, los problemas del azúcar y la remolacha, la lechería, que sería interesante explicar —no hay tiempo— para mostrar cómo una empresa altamente rentable, desarrollada, modernizada, etc., no sólo empieza a sufrir elementos críticos por los pequeños y medianos productores sino en su conjunto, mostrando esta incapacidad de resolver los problemas estructurales y medidas de fondo. Y yo diría un determinado fracaso en lo sustancial de la política gubernamental. Se sabe cómo esta política no creó realmente una estabilidad financiera, sino que los males del sistema financiero explotaron con el Banco Comercial, con la Caja Obrera, etc., sin las soluciones que correspondían, sino por el contrario, manteniendo la línea de privilegiar la banca y su estabilidad o salvación,

y al mismo tiempo garantizarle su privatización futura, es decir, lo que los economistas nuestros han llamado tantas veces "socializar las pérdidas" y financiar las ganancias de los grandes grupos económicos y los grandes financistas.

Toda política de este tipo pseudo liberal pretende, entre otras cosas, resolver los problemas de la inflación. Sin embargo, venimos sucesivamente en una ola de crecimiento, año tras año, que violenta y sobrepasa todos los cálculos financieros del equipo gubernamental, y que aún este año, luego de un año, a grosso modo, lindero en el 70 % de una suba de los precios, este año la estimación no será de un 50 % de encarecimiento sino de un 65 %, según cifras que se podrían demostrar en caso de que entráramos en detalles.

Pero tenemos un gran índice de la crisis estructural y de las dificultades que esto crea en la economía, que es la desocupación. En un país como el nuestro, con sus características, con poca población, que sufrió, desde luego, el malón de la dictadura y del pachequismo anterior; pero hoy tenemos, con ligeras variantes que no quiero analizar aquí, una estabilización prácticamente en los límites de alrededor del 10 % de una desocupación que se vuelve crónica y que afecta, por lo tanto, a muchas decenas de miles de trabajadores. Pero estas cifras expresan sólo la realidad de Montevideo, no a la enorme masa de desocupación total, parcial, flotante, del interior de la República; no toca en absoluto la parte de juventud que nunca ha trabajado, y ello sumado a los factores de sub-ocupación de la masa de gente en condiciones linderas a la miseria, debajo de las franjas de pobreza y que genera ese fenómeno tan peculiar de los carritos, de los ba-

surales, del cantegril.

Pero por otro lado, en función de la crisis agraria, el enorme éxodo de la población rural que desciende verticalmente y que emigra hacia la ciudad y cuya otra cara es la tremenda emigración del Uruguay. La OEA habla de 500 mil uruguayos en el exterior; pero no se van los viejos, no se va la gente de edad media. ¿Quiénes se van?. Los jóvenes, los técnicos, los sectores que constituirán la base de la construcción, de la reconstrucción del desarrollo de la República, el futuro del país. Y también lo que invirtió el Uruguay en técnicos. Era un drama tremendo, un dolor nacional hasta las lágrimas, cuando uno veía en el exterior uruguayos de la medicina, de la ingeniería, de la arquitectura, de las ciencias económicas, o de otras profesiones linderas, así como profesores universitarios, trabajando en todo el mundo con altas calificaciones. Esa es una depredación del país, de su fuerza fundamental.

Pero lo vemos asimismo, compañeros, en un tema vital como es el salario. No ha habido congelación de salarios, y si no hubiera un poderoso movimiento obrero en el Uruguay, en líneas generales inteligente, hábil, capaz, movilizad, insobornable, clasista, que está obteniendo, reclamando, moviéndose, y al cual no se le puede pasar por arriba, ¿cuál sería la situación?. Sin embargo, las cifras dicen que esa política de llevar el salario casi al nivel de los precios pero siempre en una línea hacia abajo, sistemática, bien llevada, determina un cuadro que hace decir a los economistas: tanto en junio para los privados como en julio los públicos, aumenta menos que la inflación del cuatrimestre anterior. Los índices a mayo de la Dirección de Estadística y Censos, comparados con diciembre del 86, el salario medio tu-

vo apenas una variación del 0,21 % ¿Qué podríamos decir?. ¿20 centésimos?. El salario público una variación en menos de 1,36 %; el salario privado en este momento —no nos olvidemos de los convenios a largo plazo, de la lucha sindical—, sin embargo una suba apenas del 1,45 %.

Pero debemos mirarlo en el gran problema de la recuperación del salario, ya que desde Pacheco, pasando por la dictadura, se habían cortado salarios y sueldos por la mitad. Cada peso que recibía un trabajador se lo cortaron al medio, lo volvieron medio peso, sigue pesando desde ese punto de vista y de esos cálculos estadísticos en su conjunto, de la recuperación del nivel de vida que, si tomamos la base del 68, según la Dirección de Estadísticas, el salario mantiene un menos 39,10 % respecto a los precios.

Es decir: la dictadura empobreció y ahora estamos ante una política que mantiene el empobrecimiento, aflojando un poco el cuerito de la canilla, mucho más ante un fuerte, organizado y combativo movimiento sindical.

El propio ministro de Industria y Trabajo ha dicho hace no tanto, que hay en este momento 700 mil uruguayos por debajo del umbral de la pobreza, y el umbral de la pobreza era entonces el equivalente a dos salarios mínimos. Agréguese que en un país donde la longevidad ha sido tan marcada por los cambios sociales y el avance del desarrollo capitalista en el pasado, hay 140 mil pasivos que ganan menos de 5 mil pesos. ¿Comprenden ustedes, 5.000 pesos?.

Es decir, vemos un fenómeno donde este plan económico no significa el mejoramiento sino el mantenimiento en un cuadro determinado de miseria y de inmersión, a grandes masas de trabajadores y el pueblo,

que muy particularmente se vuelve desastre económico, tragedia, en la vida de las grandes masas de trabajadores del campo, de los minifundistas, etc. Lo que es todo un juicio sobre las consecuencias sociales de esta política. Si se mide en realidad el nivel de vida de la gente hay que medir: trabajo, ingresos, vivienda, salud pública, enseñanza. Es lo mínimo para las medidas de bienestar contemporáneo.

¿Y nosotros qué tenemos?. Se habla de varios cientos de miles de uruguayos al margen de la salud pública, que se acompaña de ese fenómeno de agravación de la "borratina" masiva y colectiva de la gente de las mutualistas, lo que supone a su vez la crisis de las mutualistas y del sistema de salud; la miseria de la salud pública estatal; la triste gloria de ser el país —salvo ciertos países en el último grado de desarrollo en África o Asia— donde sigue habiendo niños con sarampión, y donde tenemos el triste récord también de ser el primer país de mortalidad por cáncer en el mundo. ¿Es que tiene una especialidad el cáncer para los uruguayos o no hay medicina preventiva para el cáncer?. ¿Cuántos hospitales tienen condiciones para la tomografía, para la ecografía, para exámenes en todos esos aspectos, para detectar el cáncer en períodos curables o controlables?. Y se está produciendo en el Uruguay esa paradoja terrible de médicos sin enfermos y de enfermos sin médicos. Médicos haciendo paros por conseguir el equivalente a poco más de un salario mínimo; y enfermos que no pueden llegar al médico, una porque en grandes partes del interior no existe y otra porque no pueden ir a la mutualista, porque la salud pública es un desastre.

Y no hablemos de la enseñanza prima-

ria en harapos, del drama de la Universidad. Es decir, si nosotros miramos como conjunto, y sin una palabra de demagogia, de exageración, debemos decir que la política que se está aplicando sobre el fondo de desastre nacional, de sumersión, de crisis estructural profunda que nos dejó la dictadura, conduce no sólo al estancamiento económico, a la ausencia de desarrollo, al privilegio de ciertos sectores de las clases dominantes, sino que conduce a un vasto drama social que no se expresa todavía traumáticamente, pero que día a día está sentado a la mesa de todos los hogares del pueblo uruguayo.

Cuando planteábamos esto en el CC, un compañero economista decía: no olvidemos —nosotros no lo habíamos olvidado en agosto y octubre— que esta crisis, que esta política económica, todavía no está generando un desastre nacional. Yo he oído a veces a políticos que dicen que ésta es una política regresiva, sin salida, a costa del pueblo, pero todavía no es calamitosa. Y esto es así. Pero eso no quiere decir que esta política no esté ahondando la crisis de la estructura social del Uruguay y que pueda precipitar derrumbes, explosiones, momentos de aceleración, y que además desgarnice al Uruguay porque lo hace aún más hipersensible al mercado interior, a las modificaciones que los cuadros de la deuda hacen los grandes acreedores, con el agregado de que somos un país pequeño, con escasas posibilidades y con un nivel de vida determinado sobre el cual es muy difícil hacer retroceder al Uruguay.

Otro compañero en medio de la reunión, teniendo en cuenta eso, me trajo un papel que decía: no hay catástrofe ni derrumbe. Yo digo: ¡todavía!. Pero la situación económica, ¿empeora?. Contesta: ¡sí!. ¿Es estable?. ¡No!. No es catastrófica ni abierta-

mente traumática, pero produce sistemáticamente un nivel de empobrecimiento relativo del pueblo y de bloqueo de sus posibilidades, de su actuación, de su actividad general, en el cuadro de las condiciones de vida, del bienestar. Ese nivel es el que en última instancia hay que medir, pues tiene que ver con la civilización.

Ahora, todo esto se enlaza estrechamente y se va a agudizar en torno al tema del referéndum. El tema del referéndum, que significa un tratamiento especial a los males de la dictadura y una renuncia a ciertos aspectos de la consolidación de la democracia, se acompaña indudablemente del gran tema de los programas económicos. Es decir, la consolidación de la democracia es inseparable del avance de la democracia, del desarrollo del país y de la solución económica que tanto planteamos.

Ya entonces planteamos, y se ha ido haciendo, cómo responder a esta política. Y planteábamos el programa. Y se puede decir que el Frente Amplio, en importantes discursos del Gral. Seregni, llegó a dar una respuesta a este planteamiento analizando el plan conservador y planteando la orientación y salidas. En aspectos generales parciales, el movimiento sindical, la CNT, lo ha hecho primero con sus manifestaciones programáticas que buscaban la alianza, así como con sus formulaciones y estudio de determinados problemas. Pero también nuestra prensa y nuestra prédica. Es evidente que nuestros órganos de prensa han estado planeando en forma sistemática el análisis real de la situación económica del país y el camino a su solución. Y en muchos terrenos hemos estudiado, planteado soluciones, etc. Aún en el Cilindro, ya entonces, en setiembre de 1986, se lanzó una platafor-

ma concreta de medidas.

Esa plataforma y la lucha en torno de los proyectos de país, no es un problema propagandístico ni un debate con el ministro Zerbino o una interpelación, o dos folletos, o una polémica pública o un seminario, o un simposio. Es el problema de la lucha de las masas. Se lucha contra este programa defendiendo el salario, manteniendo la organización, trazándose una política justa para el campo, concretándolo en muchos aspectos. Como lo hemos hecho por otro lado, y ha sido parte del gran éxito de esa gira, en cada lugar del interior del país. Llegamos allí no sólo con un planteamiento político, sino con un estudio relativo de la situación económica, de los problemas de cada departamento, que facilitaron no sólo las entrevistas con organizaciones patronales y grupos políticos, sino debates de gran interés en la radio, en la TV, etc.

Y desde luego, no se puede decir que todo esto no ha sido una gran respuesta que ha estado presente incluso en los grandes planteamientos del Frente, ya que en torno a la ley de impunidad o en torno a los problemas de la banca, las únicas posiciones coherentes fueron las de los parlamentarios del Frente, con soluciones y con propuestas.

No siempre, desde luego, esto toma todo el carácter y la concreción que debe tener y que queremos que tenga para que arraigue en cada lugar y se transforme en problema. ¿Cuáles son los grandes problemas de los jubilados, cuáles son los grandes problemas de la Universidad, cuáles son los grandes problemas de la lechería?. Conste que doy sólo ejemplos. Además, compañeros, ya lo señalábamos. ¿Por qué se puede hacer esto?. Aunque se hace en forma insuficiente, no siempre en forma consecuente, y a veces

además muy enredados en toda la problemática de la izquierda, que es un factor de desgaste, de dificultad, y complica el proceso de la gran movilización y de la gran presencia del Frente en la escena nacional, del PIT—CNT, de nuestro Partido, de las organizaciones populares. ¿Por qué?.

Porque el Uruguay no es un país cualquiera de América Latina. Uruguay es un país donde la izquierda y el movimiento sindical y popular y nuestro Partido, son fuerzas políticas reales, donde hemos construido —como ya lo explicaba en la introducción— grandes instrumentos, creaciones del pueblo, para la lucha para el cambio, para enfrentar las clases dominantes.

Y esto incluso se extiende en las organizaciones agrarias, o en el movimiento de masas, de jubilados, de los barrios, de las cooperativas, y otros. Y esta izquierda que es fuerte, que ocupa grandes espacios, que se elevó como alternativa de gobierno en la escena nacional, que está presente, que ha sabido derrotar en el movimiento obrero los intentos de politización, de división, de penetración de las fuerzas de los partidos tradicionales —que lo ha hecho en gran parte en el movimiento universitario, en la vida intelectual y que lo hará sin duda en el Frente— tienen que levantarse como el gran polo contrapuesto.

No hemos llegado aún a ese nivel. En cierto sentido y con todas las dificultades, lo hemos hecho cuando hemos dado la batalla de las firmas y en un tema capital hemos recogido el guante, y cuando muchos —que fueron de los primeros de repente en hablar de estas cosas— miraban con descreimiento o escepticismo —y siguen mirando...— aunque ahora con 500 mil firmas, ¿quién no cree?.

Es decir, es el primer desafío que se to-

mó en gran escala, y la recogida de firmas ha demostrado lo que la izquierda puede. ¿Puede romper el bloque de las clases dominantes y tener aliados en otros campos, personalidades políticas que no son propiamente de la izquierda, sectores del Partido Nacional, hombres del Partido Colorado, personalidades diversas que no trato de catalogar que están dentro de ese gran plan del Uruguay democrático y sufriente que recogió el guante?. ¡Puede!. Y hoy el plebiscito está a la vista. Y desde luego, tenemos que hacerlo y definirlo. Pero en el plano general de toda la lucha económico-social esto no se separa porque nosotros no hemos ido al referéndum sólo porque tenemos un altísimo porcentaje de muertos, de desaparecidos, de gente que estuvo presa, de torturados, de camaradas arrojados al exilio luego de estar presos, sino también porque queremos consolidar la democracia y desarrollar una política de cambios y de avance.

Y esta gran batalla general tenemos que darla completa, es inseparable de la perspectiva de gobierno del Frente.

Cuál es el momento político

Y este gran proyecto de respuesta, compañeros, es en última instancia el debate por las grandes masas. La vida está probando que la izquierda influye y dirige grandes masas. En la clase obrera, en la intelectualidad, en los técnicos, en la juventud, en toda la parte más inquieta y más viva de las mujeres. Está presente en una gran proporción, está estabilizada, marcó una presencia importante en la vida nacional y estuvo arañando la Intendencia de Montevideo, que mereció ganar. Es decir, es una fuerza muy importante.

Pero se trata de ganar las grandes masas. Y las grandes masas hoy tienen que comprender nuestro programa, nuestro planteamiento. Este programa, este planteamiento, empieza en las reivindicaciones y en la movilización.

Pero para hacerlo nosotros nos preguntamos antes y nos volvemos a preguntar hoy: esta lucha por las grandes masas, donde no se puede conceder nada en la defensa de los intereses del pueblo, ni un centésimo —dentro de lo posible— dentro del combate, de la movilización —porque la movilización es la que educa a las masas, ¿eleva su conciencia?. En esta gran batalla, ¿cuál es el momento político, cómo se categoriza y cómo debe llevarse en esta batalla?.

¿CONFRONTACION O ACUMULACION DE FUERZAS?

Partimos del criterio de que nuestra política no es separable: consolidación de la democracia, avance de la democracia y construcción de la fuerza hacia el gobierno del Frente y del Frente y sus aliados. ¡Eso no es separable!. Nosotros no jugamos con la suerte de la democracia, no estamos dispuestos a sacarles las castañas del fuego ni para que vuelvan los batllistas, ni para que un déspota como Pacheco reaparezca en la vida nacional arrastrando a los vacilantes, a los decepcionados, a los jubilados, etc. Ni que nadie diga: vino la democracia y esto se vino al suelo. ¡No!. Nunca más dictadura. Pero en este camino, avanzar, crear la fuerza del pueblo para el cambio.

Por lo tanto, nos preguntamos: ¿qué momento?. ¿Confrontación o acumulación de fuerzas en la lucha hacia el futuro?. Us-

ustedes saben que hay gente que cree que hay que hacer la confrontación. Es decir: ¿hay un conflicto en un lugar?. Bueno, hay que ir a la confrontación general. Me hace acordar a un viejo revolucionario que en el año 30 decía: los compañeros anarquistas, quienes no tienen idea en absoluto de cómo se hace la revolución, y como desprecian a las masas, plantean el tema así: hay un cuarto de baño sucio en Montevideo, movilización general del continente!; ¿un capataz quiso violar a una obrera?. ¡Huelga general revolucionaria a nivel mundial!. (risas).

Este primitivismo olvida las masas, su educación, la responsabilidad del dirigente por la democracia, pero la responsabilidad del dirigente por los obreros, por sus derechos, por sus reivindicaciones, y por el triunfo. Sembrar derrotas, destruir organizaciones, crear la decepción, y toda vez que fuera del Uruguay se sale a decir que aquí "son puras derrotas", es el mejor favor que se puede hacer al adversario. Porque sobre esas decepciones se levanta lo reaccionario, la gente pierde perspectiva y se va detrás de cualquiera. "¿Para qué luchar". Es decir, hay que luchar sólo el día de la revolución. Pero todos los que dicen que hay que hacer la revolución todos los días, en general no hacen la revolución y el día que se hace la revolución, están contra ella.

Pero además, ¿a quién conviene la confrontación así, primitiva y estúpida?. Primero, a quienes quieren que el movimiento sindical, popular, la izquierda, se desgasten, que se rompa los dientes, la cabeza, en estas luchas, y en última instancia, se favorece a las clases dominantes. Cuando ustedes ven a esa maltrecha y recontra derrotada comisión de renegados que se llama Secretaría de Asuntos Sociales del Partido Nacional, de-

cir que "no se lucha"... ¡Claro que para ellos sería muy lindo!. El movimiento sindical se destruye y luego ellos recogen electoralmente del desorden, de la desilusión. Pero la historia es al revés. Cada lucha tiene que acumular fuerzas, arrancar conquistas, fortalecer la organización, echar músculos en la izquierda, formar nuevos cuadros, hacer una experiencia profunda sobre la cual nace la conciencia revolucionaria, raspar en la profundidad de las masas obreras, los sectores todavía no movilizados, no conscientes, arrastrar a las capas medias, asegurar una imagen y una política de unidad. Es decir, crear las condiciones para que cada lucha nos haga más fuertes y nos muestre como perspectiva. Porque no se trata de ser un grupo griton. Ya pasó la historia de los grupos gritones. Hoy en el centro de la historia están las masas, los pueblos, las definiciones, luego de 70 años de la revolución soviética y cuando 2.500 millones de personas han pasado a vivir en el socialismo. Y avanzamos en ideas fundamentales, que entre otras cosas han probado que los únicos que hicieron la revolución socialista fueron los comunistas, o los que tomaron el camino del marxismo-leninismo.

Entonces, ¿qué necesitamos?. Acumulación de fuerzas. Claro que el gobierno, las clases dominantes, quieren que nuestra política signifique una política de tolerancia con la orientación gubernamental, de no movilización, de no lucha. Pero nosotros queremos movilización, lucha, extensión, fortalecimiento, en el plano de todo el sistema de organizaciones sociales y en el plano del Frente Amplio. Y como la vida está probando, donde hay movilización, donde hay lucha, donde hay experiencia y hay criterio, crece mucho el Partido Comunista.

Esta línea se ha desarrollado, se volvió patrimonio de las masas, y hoy se trata de continuarla permanentemente, se trata de llevarla a una nueva etapa de movilización real de todo el polo de la izquierda. En todos los aspectos, ya que no hay más que dos proyectos en este país: el proyecto del Frente Amplio, de la izquierda en su conjunto, y el proyecto del gobierno. El proyecto de la mayoría del Partido Nacional es, simplemente, en la práctica, un apéndice o una coincidencia, en lo esencial, del mismo proyecto gubernamental.

Claro está que a medida que se toma una posición firme, nos atacan. Hace bien poco el diario "El Día", enfurecido por el planteamiento del FA respecto a las soluciones bancarias, decía que con el frente no se puede tratar, salvo con algunos; que Seregni y su grupo de dirigentes no proponían soluciones, que estaban al final —decía— poco menos que "mangoneados" por los comunistas. Desde luego, estos planteamientos, si se motivan por líneas justas y planteamientos adecuados, como fue la posición sobre los bancos, hacen que ellos griten. Ellos gritan porque no nos pueden asimilar, como no pudieron hacerlo con la ley de impunidad. Pero, esto no quiere decir que nosotros admitamos en ninguna circunstancia la provocativa historia del llamado "co-co".

Es decir, la mayoría del Partido Nacional cuando estaba cohabitando por lo menos —o como se decía antes, de "picos pardos" con el gobierno— sobre los grandes proyectos del país, lanzó la idea —que algunos en la izquierda, ni cortos ni perezosos repetirán— de que habría una especie de coincidencia de los comunistas y el gobierno de la República. Ninguna persona seria lo ha aceptado, porque los comunistas fuimos los prime-

ros que enfrentamos el conjunto de la política, que nos jugamos contra la impunidad, por la ley bancaria, por los proyectos de soluciones, por la movilización, por los sindicatos y que levantamos la gran respuesta.

Por un lado se trataba de caricaturizar una política de movilización y combate responsable, profundo, programático, para ganar a las grandes masas, con una adaptación a una política gubernamental. Por otro lado, se buscaba sembrar la idea de que una táctica justa, es una táctica que en última instancia convive con la orientación gubernamental y se adapta a ella.

El planteamiento es falso y calumnioso. Y la vida lo ha probado, y lo sigue probando en la lucha reivindicativa, en la movilización general, en el proyecto, y en un supremo argumento donde muchos podrán exhibir galones, pero nosotros, que nunca disputamos cuántos eran los muertos, los resistentes y los clandestinos que había en este país en largos años, tampoco vamos a disputar la cantidad de galones que en materia de conseguir firmas han sabido ganar los comunistas, los amigos y las fuerzas más decididas en una posición de unidad y militancia. (aplausos).

Pero, compañeros, no siempre nuestra prensa y a veces nuestra oratoria, y otros medios, explican bien nuestro programa, nuestra posición. O incluso a veces se cae, planteando el gran enfrentamiento en ataques intempestivos, personales, en mezclar críticas económicas con planteamientos morales. ¡Eso no nos sirve!. Nuestra política es bastante profunda, revolucionaria y crítica para que tapemos los oídos a la gente con acusaciones de tipo pequenoburgués, con insultos, con personalizaciones. ¡Si nosotros queremos que nos oiga todo el mundo,

si es bastante fuerte y combativa nuestra posición, para ponerle cualquier limitación para que el blanco y el colorado, o el anciano, o el que ya tiene veinte mentiras en la cabeza, se tape los oídos!.

Un gran planteamiento y una metodología adecuada. Incluso cuando empiezan a aparecer a veces, junto con provocaciones, metodologías que parecían condenadas para siempre, como moverse en el plano gremial, jugando las cartas de tal manera de perder, o quemando ómnibus; o el movimiento estudiantil rompiendo vidrieras, o haciendo estas cosas que en última instancia son las que ellos desean. Es la provocación que asusta, es lo que hicieron cuando cientos de miles de personas salieron tras el féretro de Líber Arce en 1968, y policías y revolucionarios y ultrarrevolucionarios (con ocho erres) recorrieron 18 de Julio rompiendo vidrieras, sirviendo para que los agentes metieran la mano e hicieran provocaciones. Y así asustan a la gente. ¿Qué más quiere la reacción y las patronales, que se usen métodos que asusten a la gente y que justifiquen, que permita levantar cabeza a los asesinos de los servicios especiales, que muchos de ellos siguen escribiendo en "El Soldado", en "Disculpe" o cualquier otro de esos papeles dignos del más elegante cuarto de baño del país?.

Es preciso llegar a las grandes masas. No dar batallas como quiere el enemigo, para atacar al PIT-CNT, sino dar batallas para conquistar, para defender, para hacer avanzar las conquistas de la clase obrera, su organización y su conciencia. Lenin decía: ¿qué métodos son los revolucionarios?. Los que permiten dirigir bien la lucha de clases y elevar la conciencia de las masas. Lo que no logra eso no es revolucionario, sino que, sirve al enemigo.

Por lo tanto, el tema es cómo ser protagonistas de la gran oposición responsable y democrática, cuya palabra vaya más allá de la izquierda, que no deje de ser de izquierda, sino la palabra de una izquierda responsable dirigida a las grandes masas, porque no queremos "sacarnos el gusto" sino avanzar hacia un gobierno del pueblo uruguayo, de la izquierda nacional, popular, democrática, del Frente, o del Frente y sus aliados.

Y por eso hacen toda una campaña, en la cual no tenemos que caer. Por lo mismo que queremos vasta movilización, más avance, más masa, más conciencia, más organización. Toda la presión del enemigo se lleva a cabo para que el PIT-CNT, el FA, la izquierda, el Partido, o viren hacia la derecha y pierdan identidad, o se dividan, o se encierren sobre sí mismos cayendo en el sectarismo y en la fraseología. Es decir, para que olvidemos los objetivos, la plataforma, las razones por las que hemos luchado y avanzamos como alternativa de cambio profundo en nuestra patria.

O quieren que caigamos en el lenguaje agresivo, sin táctica, crispado, agravante, y nos desgastemos rebotando sobre los niveles de la gente que no entiende y que ya de antemano tiene prejuicios sembrados respecto a la izquierda.

Unidad, movilización, articulación de todo el sistema obrero y popular, buscando caminos, como ahora lo está haciendo el PIT-CNT nuevamente, no sólo defendiendo las reivindicaciones. Valdría todo un capítulo explicar la lucha por el salario en todos los aspectos, acompañado ahora de las leyes sociales y otras conquistas. Pero también de una gran política para unirse con las capas medias y tener aliados en el combate general. Como se ha vuelto a replantear muy bien en

la ciudad de Las Piedras el llamado diálogo nacional, es decir, el agrupamiento junto a la clase obrera, de las capas medias de la población, con vistas a un gran congreso de todas esas fuerzas por un programa de soluciones.

Y en toda esta lucha, con un papel vertebral del Frente Amplio. Y, desde luego, compañeros, saber levantar el Partido. Los comunistas queremos ser como nuestra línea, los más amplios. No es verdad que nosotros seamos crispados, vociferantes o insultadores. Somos conscientes, estudiosos, francos, comprometidos en las grandes causas.

Es decir, no somos una izquierda crispada, sino una izquierda que plantea sus cosas a un nivel de la medida y de la atracción de la gente.

Y levantar el Partido, levantar sus cuadros, su heroísmo, su programa, su orientación, su coherencia de línea. En un gran examen ante San Pedro para entrar en el Paraíso, nadie puede presentarse con mejores patentes de coherencia, investigación, elaboración política, táctica, sacrificio, construcción del Partido, arraigo profundo en la clase obrera, capacidad de orientación, y al mismo tiempo de entrega, como nuestro Partido. Y no lo decimos ni con soberbia ni con falsos orgullos, lo decimos porque en un largo epistolario una vez, con el compañero Jaime Pérez cuando yo estaba en un hospital de Moscú, escribía: muy bien en el sentido de la amplitud; el gran problema es que nosotros sepamos que cada sonrisa, que cada concesión unitaria, que cada responsabilidad, que cada defensa del Frente, que cada gesto —que hace que ganemos una elección y sin embargo mantengamos a uno que fue adversario representante en el Secretariado del PIT—CNT— sea compenetración de masas y

se transforme en votos, en prestigio, en militancia, en movilización, en afiliación y en crecimiento del Partido. Y no siempre lo hacemos bien.

EL PROYECTO DEL F. A. EN TODA SU MAGNITUD

El mismo proyecto del Frente, compañeros, tenemos que plantearlo en su magnitud. No siempre se explica y es conocido. A veces se simplifica. Lo que es vida en toda su magnitud, aparece como esquema. Hablamos de los dos proyectos, y pasa aquello que decía el poeta Maiacovski: las palabras de tanto usarlas cuelgan gastadas como los trajes. El proyecto es salario, es pan, es vivienda, es salud, es progreso, es desarrollo, es liberarnos de la dependencia.

Y por eso puede incluso "El Día" decir que nosotros queremos estatizar todo. No es así. Queremos defender el sector estatal, queremos estatizar los sectores de la banca que el país ya pagó. Pero no queremos estatizar la industria nacional, queremos desarrollarla. No queremos estatizar la producción lechera y la agro-industria lechera. No queremos estatizar a los productores de remolacha o de azúcar. Ni al bolichero ni a todo lo que anda por ahí. Incluso somos partidarios de las cooperativas. No es como dice Forteza, que no hay proyecto de la izquierda, que hay sólo el proyecto de los comunistas frente al gobierno, que es el conocido proyecto de "sovietizar" todo. No es "sovietizar", es un proyecto que todo hombre patriota, progresista, que todo economista que afronte los problemas de la República, que todo aquel que vibre por los problemas del

pueblo, puede aplicar, desarrollar y desenvolver.

Y para ello, compañeros, debemos mostrar al FA en su imagen histórica. No es cierto, como dice el compañero Fau en un reportaje, o que le atribuyen al compañero Fau, que el FA es una situación coyuntural, que en un momento conviene, y otra cosa fue componer los partidos. El Frente es una creación histórica de nuestro pueblo que pasó por las experiencias de la crisis de estructura, del pachequismo, de la crisis de los partidos tradicionales, de las definiciones de la gente. Y con toda esa experiencia supo encontrar una unidad de los uruguayos, venidos de partidos políticos, de religiones, de sindicatos, del estudiantado. Y las fuerzas más esclarecidas nacieron para darle al país una primera opción, donde nadie necesita renunciar a lo que es, si está de acuerdo por un programa, por una perspectiva, por un cambio, por una transformación profunda y efectiva del país.

Es decir, una movilización de todo el pueblo a la izquierda, en la cual el FA tiene que desempeñar un papel fundamental, pero en el cual las fuerzas de la clase obrera, del pueblo, de las organizaciones populares, del PIT-CNT, de los estudiantes, están llamadas, sin esperar al FA, a poner el sello en la vida política del país, con el plan de sus reivindicaciones y sus perspectivas, porque eso es también una forma de ayudar al FA, de insertarse en el gran complejo, o bloque o polo de toda la izquierda para que todo el país cambie. Y lo mismo podríamos hablar de los comités del Frente, de las organizaciones. Es decir, es un tema de todos y no de una campaña promovida en cualquier circunstancia.

Es el camino incluso para nosotros. En

la Conferencia Nacional dijimos: grandes espacios, unir la clase obrera, crear la fraternidad, derrotar la partidización, hacernos flexibles, ver nuestros errores para defender la unidad, cosa que se ha cumplido. Pero hay que llegar a la profundidad de la clase obrera, de los asalariados. Hay que unir a los sectores más activos, más avanzados, más conscientes, y al conjunto de la masa, en la movilización profunda. Hay que avanzar en ese espacio infinito que es el interior y el campo, donde recién estamos poniendo las primeras plantas, como si fuéramos descubridores, a pesar de que están descubiertos hace rato.

Y ese es el camino de los espacios intelectuales donde existe la necesidad de buscar los grandes temas de la intelectualidad, promoverlos, haciendo muchas cosas que han hecho nuestros compañeros. En nuestro país, los comunistas somos parte de la intelectualidad nacional, no sólo por nuestra habilidad sino por nuestra elaboración.

Los temas de la juventud, de las mujeres. ¡Qué gran planteamiento hizo la Conferencia acerca del papel de la mujer!. Y hoy no podemos decir que el problema esté planteado en la amplitud, en la extensión, en la motivación que tuvo, y que el trabajo en los barrios, efectivo y profundo, se haga. Seguimos moviéndonos en círculos estrechos, sin encarar el gran tema. O el movimiento de los barrios, los jubilados, las cooperativas, u otros aspectos que podríamos señalar, como el gran tema de la enseñanza, que está en el centro. Y toda la temática municipal.

Lenin decía acerca de un artículo muy izquierdista y muy malo del filósofo comunista Lucaks sobre el parlamentarismo: "Su marxismo es puramente verbal. La diferencia en él entre las tácticas de defensiva y de ofensiva es imaginaria. Carece de análisis concre-

to de situaciones históricas bien definidas. Lo esencial (la necesidad de conquistar todas las esferas de trabajo y todas las instituciones donde la burguesía ejerce la influencia sobre las masas) no se toma en cuenta". Pero esto es precisamente lo que queremos, la gran inserción del complejo general de la izquierda, del FA, pero la gran inserción de nuestro Partido en todos los ámbitos fundamentales de la sociedad uruguaya, en todos los lugares donde tenemos que disputar con los aparatos ideológicos de la burguesía, con sus estructuras, la cabeza de las masas para la gran empresa, que es la empresa del gobierno, del poder, del cambio, y no quiero emplear la palabra revolución, porque no sé si todos los frenteamplistas la quieren usar.

Esta es nuestra línea. Pero tenemos que ir hasta el fin. Y por lo mismo se trata de mantener y no perder la iniciativa política frente al gobierno. Para ello usar toda esta enorme fuerza que tiene la izquierda. Hay un enorme poder latente de la izquierda, poder que hemos defendido en todos los planos, porque si hay que mirar parte de nuestra batalla ella ha sido batalla por defender la unidad, la amplitud, el papel de la clase obrera y del PIT-CNT, por defender la unidad de las capas de intelectuales, de los estudiantes, de la juventud, papel por la unidad y la función del Frente y del Partido.

Pero este poder debemos usarlo y desarrollarlo, aun para mantenerlo. Todos nos alegramos del enorme proceso de victorias obtenidas en el plano sindical y estudiantil donde incluso el intento de aislarnos creó una paradoja: obligar a la gente a votar por listas que decían que eran comunistas. Y esas listas son las que han ido ganando, en un año y medio de victorias consecutivas. Pe-

ro no hay que creer que votaron siendo comunistas y pro-comunistas; votaron una línea, una conducta, una orientación, una firmeza, una responsabilidad. Pero eso mismo supone que más profunda y sistemáticamente tenemos que desarrollar la lucha, la reivindicación, el interés de la gente, practicar la democracia interna, ampliarnos. Nosotros no queremos direcciones compuestas por comunistas, queremos un gran papel de los comunistas, pero que sea de los mejores de la clase obrera, que junto a nosotros pueden actuar, y que en la experiencia estamos seguros —porque no tememos a ninguna confrontación— pueden también muchos de ellos transformarse en comunistas.

Pero, camaradas, un papel decisivo en todo esto es el papel del Frente Amplio. Yo ya hablé de su función histórica, de cómo nació, para eso nació, para eso cruzaron las fronteras de sus partidos Michelini, Rodríguez Camusso, Alba Roballo, Erro en otro plano, Luis Pedro Bonavita. Por eso se encontró un territorio donde era posible que blancos, colorados, independientes, comunistas, socialistas y demócratacristianos se unieran; por eso se sumó la aportación esencial de Seregni, que se volvió símbolo del Frente, de sus compañeros. Yo he dicho alguna vez: uniendo militares y curas. Por eso. Porque no era una combinación política momentánea, porque no era una simple operación de momento para arreglar ciertas cosas. Era la respuesta a un país hundido en la crisis, que avanzaba hacia la dictadura, estremecido por la violencia y por los crímenes, al que Pache-co estaba quitándole a palos, con crímenes, todas las ilusiones, de aquel "como Uruguay no hay". Y donde los partidos tradicionales mostraban su impotencia histórica para resolver los grandes problemas.

Probó todo esto, y lo avaló con sangre de frenteamplistas, con heroísmo de sus dirigentes, con desapariciones. Lo afirmó en la historia del país, tanto así que cuando en el Parque Hotel querían una izquierda controlada, o en el 80, era imposible tapar esa enorme estatua en el medio de la escena nacional, cubierta de gloria, de sangre y de esperanza.

Mucho más ahora, cuando el bipartidismo demostró una vez más su esencia, a la luz de la ley de impunidad o de los sucesos del Banco Comercial.

¿Este Frente tiene dificultades?. Sí. Muchas de ellas creadas por las contradicciones que se estimulan de afuera, en un papel permanente que trata de chumbar y que tiene su repercusión en el seno del Frente. Y por otro lado, hay sin duda diferencias de puntos de vista dentro de una perspectiva común, incluso sobre lo que es el Frente. Una gran parte del Frente —nosotros sistemáticamente— sostenemos que el Frente es una coalición y un movimiento, es la conjunción de los partidos, pero el Frente en acción con los comités de base y el pueblo participando. Y así como antes dijimos que era demagogia la consigna “todo el poder a los comités de base” levantada contra los partidos, dijimos siempre que una garantía de la unidad era el protagonismo y la presencia del pueblo en todas las circunstancias, camino de la unidad, de la participación, de esfuerzos, que en cierto sentido cristalizó cuando se incorporaron delegados de las bases a las estructuras del Frente.

Y a veces discutimos sobre estos problemas, de táctica, de orientación, de cómo moverse. Lo que se trata para nosotros, es de ayudar a resolver esos problemas, rechazar la prédica desmoralizadora que a veces entra al Frente y que dice que no existe, que está

callado, que Seregni está muy caído. Predica del enemigo que a veces encuentra conductos en las filas del Frente para discutir. Y debemos de sustituirlo, no para hablar de cuánta gente viene a los comités, sino para traer la masa a los comités y poner nuestra militancia, actuando en los comités en defensa del Frente.

Es decir, para darle los medios para que el FA cumpla totalmente lo que la masa ha puesto en él y es su esperanza, para forjar su mayor unidad, para rodear a Seregni —porque como muy bien ha dicho el Dr. Cardoso en su carta a los frenteamplistas, hay toda una campaña de afuera que a veces aparece en distintos lugares, para tratar de reducir el papel de Seregni. Porque Seregni simboliza la idea de un Frente transformador, avanzado, combativo, antimperialista, democrático, que no puede separarse de esa línea.

Claro que tenemos que usar la prudencia, abogando siempre por la unidad. Por eso no hemos entrado ni entraremos en el juego de estimular antagonismos, presuntos polos internos de combate, actitudes sectarias. Rechazamos toda esa campaña que pretende hacernos aparecer como opuestos a Batalla u otros grupos. Somos unitarios por dos, porque sabemos cuánto le costó a este país, a este pueblo, llegar a esa creación del FA en el cuadro de todo lo que se ha construido. Pero al Frente debemos ayudarlo a superar sus dificultades. Es natural que se promueva todo un movimiento general rodeando a Seregni, por la unidad, por la acción del Frente, rechazando todo juego de contradicciones que sirven al enemigo. Esto es responsabilidad de los partidos, es nuestra responsabilidad, pero debe ser responsabilidad de todo el pueblo frenteamplista ya que en última instancia, como prueban todas las encuestas,

el Frente Amplio en Montevideo y en el interior sigue siendo una masa sólida de donde no se ha ido nadie, y esa masa es fundamentalmente, ante todo, frenteamplista, aunque tenga sus definiciones políticas.

¿Es que el Frente, como algunos dicen, no es alternativa, y hay que buscar otras recetas? Nosotros no podemos decir y firmar aquí una apuesta de que el Frente va a ganar las elecciones del 89. Primero porque no somos augures, ni irresponsables ni exitistas. Si el Frente fuera menos de lo que es ahora, igual estaríamos con él, pues es una operación de la patria, del pueblo, de la democracia, del antimperialismo, del cambio social y de las transformaciones.

Por lo tanto, no aceptamos que el Frente está parado, que ha perdido impulso, que podemos actuar mucho mejor. ¿Pero quiénes son las fuerzas fundamentales del movimiento sindical, popular, de la intelectualidad, del combate, de la izquierda, de las firmas por el referéndum, sino los frenteamplistas? Claro está, los comités tienen que abrirse, llenarse de gente, tomar iniciativa sin esperar a nadie, responder a la Intendencia invitando a Arana, que es la réplica al basural, al bache, a la incompetencia, al desprecio por el pueblo de Montevideo. O los grandes temas, trayendo a los sectores políticos, discutiendo, preguntando, viviendo, como siempre ha sido el Frente. No traigo nada nuevo. Pero dándole todo su impulso, su valor, su significado. Sacarlo mucho más a la calle. Ahora en la movilización por las firmas, ahora y mañana, y mucho más en la batalla por el plebiscito y mucho más en la perspectiva del Frente, por el programa, por la actuación general. Y estimulando y desarrollando la labor parlamentaria y su difusión, y la de sus ediles. Pero defender en todas las cir-

cunstancias, con prudencia, con paciencia, con responsabilidad, la unidad del FA y su presencia, porque, compañeros, no hay sustitutos ni sucedáneos ni "ersatz" —como decía Hitler para los productos que producía— para la vida del país.

Y recogemos la advertencia de Seregni en el Estadio Platense y en el discurso del 25 aniversario del F.I. de L. Somos y hemos sido puntales del Frente, mantenemos frente a él la política más amplia y fraternal para todas sus fuerzas; tenemos plena conciencia de que para que el Frente avance a ser primera, o en el camino de ser primera o segunda fuerza del país y ganar más puestos, y ganar la elección en Montevideo y muchas otras cosas, todos los sectores del Frente debemos crecer. Pero debemos crecer en el FA, para el FA y para su obra histórica y libertadora.

Y desde luego no hay por qué cambiar la línea del FA. Es falso que el FA no tiene estrategia. Se puede mejorarla, hacerla más viva, presentarla mejor en las masas, pero el Frente tiene una estrategia fundamental elaborada, que con todas sus insuficiencias de expresión, es la respuesta al gobierno y a la mayoría del Partido Nacional.

Y se plantea que lo central en el momento actual es encontrar acuerdos para la reforma constitucional, acuerdos que sin duda comenzaron fuera del Frente y que sin el Frente han tenido una reaparición en Salto, en un reciente seminario. Nosotros ya hemos afirmado en forma terminante desde un principio: no somos contrarios a una reforma constitucional, y por ella hemos luchado cuando muchos otros no tenían sobre esto la misma posición. Hicimos plebiscitar en el 66, con el movimiento obrero y popular, una reforma completa, la llamada "reforma amarilla", enfrentada a la que triunfó. No

podemos decir que estamos en contra de una reforma que suprima los lemas para ciertas candidaturas y establezca una base parlamentaria, pero debemos saber que la reforma no es el tema principal que divide el país. Hablando en el plenario del FA —de lo cual cierta prensa quiso sacar tajada— nosotros preguntábamos: ¿cuáles son los "sésamo ábrete" de la situación del país? Lo primero que ha dividido profundamente las opciones políticas en el país y que está culminando, es sin duda el problema del referéndum. Y tanto es así, que el mismo Frente por unanimidad definió que hasta la culminación del referéndum no debía tocarse el tema de la reforma constitucional.

Segundo, es el tema del programa. Y tercero, desde el ángulo del FA, la reforma debe servir a la consolidación de la democracia y a la lucha contra la impunidad, y no sustituirla, ni servir para lavarle la cara a nadie que haya estado comprendido en esto.

La reforma constitucional no puede hacer olvidar los temas del salario, de la jubilación, de la salud pública, de la deuda externa, de los grandes problemas, de la transformación del campo, de lo que vive y sufre nuestro pueblo.

En cuarto lugar, la reforma no puede prescindir de si favorece o no al Frente. Porque decir que el Frente se puede salvar sobre la base de una reforma, independientemente de que esto provoque un serio deterioro en el Frente, evidentemente no coincide con nuestro punto de vista ni con la posición del Frente mismo.

Y conste que ya nosotros dijimos que un gobierno puede ser del Frente o de éste y sus aliados, y que aun en una especulación, el FA podía hacer un acuerdo electoral, una combinación con cualquier fuerza política.

Pero cualquier posición electoral del Frente no cruza por un acuerdo sin base y una reforma constitucional que elimine los lemas, sino que un acuerdo pasa por la ley de impunidad, sus adversarios y sus defensores, pasa por el programa de soluciones para el país y por los intereses del FA, de su fortalecimiento y la proyección de su papel histórico (aplausos).

Por eso se equivoca el compañero Doyenart, distinguido amigo del PDC, cuando escribe en "Aquí": "Los sectores frentistas que no participaron en los contactos del año pasado, todos salvo el PDC y el PGP, si bien declaran su voluntad reformista, se encuentran más proclives a elaborar un proyecto de reforma constitucional absolutamente innegociable con los nacionalistas. El Partido Comunista continúa priorizando su política el enfrentamiento con los blancos, mientras el Partido Socialista, fracasada su idea del espacio socialista, intenta recomponer su estrategia diferenciándose de los comunistas y atacando el espacio PDC y PGP".

Es una forma muy ligera de juzgar estas cosas. El compañero Doyenart debió declarar que no fuimos invitados a reunirnos con los representantes del Sr. Wilson Ferreira, con la FENAPODE y con otras fuerzas políticas. Es decir, que es gratuita la acusación de que no participamos, porque teníamos que haber sido invitados o al menos avisados, de que la reunión se hacía, antes de discutir si íbamos a participar o no. Debieron aclarar también que esas reuniones se interrumpieron porque se aprobó la ley de impunidad, y la indignación popular y frentista por la actitud de la mayoría del Partido Nacional, hacía difícil reunirse.

Los comunistas no hacemos la política privilegiada de atacar al Partido Nacional.

Hacemos una política de confrontación con el gobierno y su programa, y en tanto la dirección del Partido Nacional acompañe al gobierno en las peores causas y utilice la táctica que pretende dividir el FA y acusar a los comunistas; a los socialistas y al resto de la izquierda, nosotros debemos contestarle, para bien del país. Y no atacamos privilegiando a los blancos porque yo sepa Carlos Julio Pereyra y todos los que se han definido contra la ley de impunidad, hasta mejor información, son blancos y bien blancos, y seguramente van a seguir siendo blancos y hasta candidatos de ese partido.

Nosotros en varias oportunidades nos sentimos tentados de escribir artículos de respuesta a estas acusaciones, pero no bailaremos con la música que promueve cierta prensa, y en particular los partidos tradicionales y otras fuerzas que quieren desviar al FA de su batalla por el referéndum y de su programa, de su política, de su engrandecimiento y su independencia, y sumergirlo en una guerra interna en la cual vamos a perder todos.

Porque en última instancia, ¿qué podría suceder? ¿Que alguien se quisiera ir del Frente? Si la gente tiene conciencia de todo esto, el que se vaya del Frente saltará en el vacío y no sabe si se va a romper el pescuezo (aplausos).

Y desde luego, nosotros no creemos lo que se hace circular malintencionadamente de que Batalla se va a ir del Frente. No somos augures, tampoco sus consejeros políticos ni parte de su partido. Pero no creemos. Porque tenemos más confianza en la gente, confiamos en las razones y los valores que un día hicieron venir a Micheli-
ni, y con él al compañero Batalla y otros, para fundar juntos el Frente Amplio, y que

éste sigue vivo como una gran esperanza y una gran perspectiva de poder.

Y hasta que la vida no demuestre otra cosa, jamás lanzaremos esa sospecha ni esa acusación contra ningún compañero del FA, y no nos dejaremos arrastrar al juego de las clases dominantes o de cualquiera que abdicando del frentismo pueda creer que ha llegado la hora de sustituir al Frente por cualquier otra cosa.

Nosotros, los comunistas, seguiremos actuando con extrema prudencia, con fraternidad y anteponiendo la unidad del FA sin estimular presuntos polos de antagonismo. Más de un órgano de los grupos o partidos que integran el Frente o la izquierda, se ocupa a veces erradamente de nosotros atribuyéndonos cosas. Muchas veces guardamos silencio —la mayoría de las veces— no porque no sean evidentes las razones, sino porque confiamos en las grandes tareas y en los grandes objetivos que tienen que ver con el país y con un cambio trascendental en la República, y en última instancia creemos que las masas, como ha probado el movimiento sindical, son más inteligentes y más despiertas de lo que alguna gente cree.

Sabemos que desde afuera, el imperialismo yanqui, la derecha social-demócrata, demócratacristiana, hacen esfuerzos desesperados por romper al Frente, desplazarlo hacia la derecha, deshacer esa perspectiva, que hoy es para muchos de los pueblos de América Latina, una esperanza, un ejemplo, ya que invocan al Frente Amplio como lo que quieren construir en su país. Mérito de todo el Frente Amplio —no sólo de los comunistas— es que hayan fracasado. Pero debemos defender esta creación. Cuando reflexionamos responsablemente —y nosotros no nos chupamos el dedo— nos sentimos cada vez

más unitarios y fraternales con Batalla y su partido, con el PDC, con el Partido Socialista, con los otros sectores del IDI, de Pregón, del PVP, de la Unión Popular, con los frenteamplistas que están en los comités y otros lugares y también con los que estamos seguros que vendrán al Frente próximamente, desprendidos de los partidos tradicionales. Y sobre todo nos sentimos juntos con Serregni, conductor y símbolo, con sus compañeros como Crottogini, Arana, Villar y otros, con esa gente de las coordinadoras, de los comités del interior del país, con tantos obreros, intelectuales, estudiantes, gente del campo y de todas partes, que siguen firmemente viviendo con el Frente, soñando con el Frente y consustanciados en todos los aspectos con esa perspectiva.

Rechazamos el pequeño juego, los choques, la desconfianza, los agravios, y nos nos alineamos en cualquier juego que se presente en ese sentido. Al mismo tiempo, desde luego, queremos una mayor elevación del papel de "Democracia Avanzada" como fuerza unitaria con su mérito histórico del 84, con el papel de sus compañeros como Araújo, Rodríguez Camusso, los compañeros del F.I. de L., tanta gente independiente. Creemos sin duda que es una debilidad no sacar más "Democracia Avanzada" a la calle, para su participación en esta gran lucha y en la defensa y la construcción del Frente Amplio en la hora decisiva que vivimos.

Y desde luego, compañeros, en este balance general, sabemos que el Partido sigue firme, que ha hecho todos los esfuerzos. Sabemos las dificultades. Queremos un Partido mucho más grande. Y todo este esfuerzo nos ha debilitado bastante la labor en el trabajo de reclutamiento y engrandecimiento del Partido. No nos hemos estancado. Casi 4.000

nuevos afiliados ingresaron en el primer semestre de este año al Partido y a la Juventud. Queremos continuar y desenvolver lo que planteamos en cada instancia y en el Plan del Partido. Organizar multiplicando los organismos, desarrollar los cuadros fomentando la educación, penetrando en las fábricas, mejorando nuestros órganos de prensa y vendiéndolos, obteniendo las finanzas.

Sabemos que este Partido tenemos que aprender a construirlo en medio de la lucha y no después de la lucha. Y en eso estamos, compañeros.

EL CUADRO LATINOAMERICANO Y MUNDIAL

Y sólo unas palabras más. Sin duda, esta orientación que nosotros fijamos, marcada toda por las peculiaridades de la realidad uruguaya, de su política, de sus correlaciones de fuerza, se inserta en un cuadro latinoamericano y mundial. Y ese cuadro, exactamente, nos hace confirmar mucho más la conciencia del acierto de nuestra línea.

Como ustedes saben, el tema latinoamericano ha sido una constante de la lucha del Partido. Hemos desarrollado nuestra problemática enlazados al estudio de América Latina y sus realidades, al impacto de la revolución cubana que tantas enseñanzas, tanta ayuda y tanta significación tuvo, y soldó lazos indestructibles de nuestro Partido con Fidel, con el Che, con Raúl, con el pueblo cubano entero y su revolución.

Y seguimos esa lucha en el período del fascismo. Lo acompañamos antes en la hora conmovida de América Latina de experiencia y búsqueda de caminos, procurando interpretar, comprender, ver esos fenómenos

que sacudían el continente con las más diversas formas de luchas políticas, parlamentarias, pacíficas, guerrilleras, insurreccionales.

Y allí elaboramos una teoría que la vida probó justa, como la elaboramos en el momento de las dictaduras del continente al analizar su contenido como obra del imperialismo, de las clases dominantes, de los sectores militares fascistas. Y la gran política de amplitud y profundidad para ello.

La revolución nicaragüense abrió un nuevo momento del continente, como lo hemos dicho tantas veces. Abrió este período que en última instancia continuó con el Salvador, pero también con la caída de las dictaduras y la extensión de las democracias en el continente y una presencia de pueblos, de modificaciones, de profundización de las contradicciones del continente con el imperialismo. Saber en este cuadro cuáles son estratégicamente los objetivos de América Latina, es muy importante.

Primero, frente a un imperialismo que sigue en su política de contrarrevolución y de intervención frente a la revolución y la liberación de los pueblos, ayudar a derrotarlo, salvando a Nicaragua, lo que es clave y trofeo en este momento, como lo fue Cuba. Ayudando a que todas estas contradicciones que muestran hoy una gran cantidad de países de América Latina, aplicando la política de Contadora que apoya el gobierno uruguayo —y nosotros y el FA también apoyamos— que pone por medidas de paz y freno a la invasión y la agresión del imperialismo de EE.UU. Que apoya a Nicaragua en la conciencia política, en el planteamiento, en la movilización, que aprende de ella, pero que sabe que la suerte de Nicaragua es una trinchera fundamental y decisiva del continente, de su autodeterminación, de la suerte del propio El

Salvador, del desenvolvimiento y profundización de toda esta realidad de contradicciones que hace hoy que a diferencia de lo que ocurrió con Cuba cuando la echaran de la OEA con el voto de todos, incluyendo al gobierno uruguayo de entonces, nos encontramos con que EE.UU. pierde en la OEA. Nos encontramos con que la mayoría de los países sudamericanos y algunos centroamericanos, como Panamá o México, votan contra EE.UU. en las Naciones Unidas, se oponen a su agresión, abren en cierto sentido una política hacia Cuba, hacia los países socialistas, mejorando el clima en defensa de la paz mundial. Nosotros no somos indiferentes a estas cosas. Porque la indiferencia frente a estas cosas se paga con sangre nicaragüense y sangre latinoamericana. Y estamos viendo cómo el imperialismo está truncado por la resistencia del continente, en amplitud y en profundidad de masas, por la solidaridad mundial, por el apoyo de la URSS y el campo socialista.

Sin embargo, busca maniobras para la invasión directa. Y Reagan ha dicho que él no se irá del gobierno, sin haber invadido Nicaragua. Incluso gobiernos tan dudosos como el de Arias, han tenido que cambiar hacia una política más utilizable, y que Nicaragua trata de utilizar y también Contadora, y que Cuba trata como un instrumento para frenar el ataque del imperialismo. Sigue agrediendo, sigue maniobrando, presiona brutalmente hasta la intervención en Panamá, crea provocaciones en el continente, conspira contra nuestras democracias.

Entonces, en el cuadro estratégico del continente hay realidades que no son exactamente iguales a las de los años 60, que tenemos que tener en cuenta. Tener en cuenta para esa política de amplitud que permita

empujar al máximo de fuerzas para parar al imperialismo, desarrollar las contradicciones con el imperialismo, y al mismo tiempo saber que la batalla de defender las democracias y consolidarlas en el continente, no ha terminado. Y lo vemos cuando el Gral. Caridi proclama el derecho del ejército a intervenir y a poner condiciones políticas en la Argentina. Lo vemos en la presión de todo tipo provocador que se hace contra distintos países, en la ayuda a Pinochet. Y en cantidad de elementos que aparecen en el Uruguay de formas mayores provocativas y de presiones, entre ellas, querer hacer saltar al ministro Iglesias, con vistas a una presión mayor sobre el gobierno uruguayo.

Por lo tanto, amplitud, pero también profundidad. No hemos derrochado en vano la sangre por la democracia. Hay un río de sangre —no sé si como el Orinoco— en esta América Latina en la lucha por las libertades, por acabar con las dictaduras y contra el fascismo.

No somos indiferentes al fascismo y a la democracia. Nos lo enseñó Marx, nos lo enseñó Engels, nos lo enseñó Lenin, y nos ha enseñado la maestra vida que coincide con ellos. Se trata de consolidarlas. Pero consolidar la democracia supone al mismo tiempo que la amplitud, utilizar la democracia por las mismas fuerzas del pueblo. Por eso si hay un período de acumulación de fuerzas, lo hay también en el plano continental. La izquierda es desigual y relativamente débil en el continente. ¿Cuántos países tienen una central obrera unificada como el Uruguay, de bases clasistas? ¿Cuántos países tienen un Frente Amplio? ¿Cuántos países tienen una intelectualidad definida? ¿Cuál es el espacio en que se mueve la izquierda? Es decir, acumular fuerzas significa que en el

cuadro político del continente la izquierda, que ha aprendido la lección de que la revolución no la hacen pequeños grupos sino que la hacen los pueblos, tiene que formar, unir la clase obrera, agrupar las capas medias, crear sus propios frentes que están desarrollándose en Colombia con la Unión Patriótica, en Frente Amplio de Izquierda en Ecuador, que tiene ciertas características en otros países.

Pero en cuanto a los mismos partidos: nosotros necesitamos grandes partidos en el continente. Acumular fuerzas en este momento de las democracias, afirmar las democracias, pero insertar la perspectiva antimperialista, democrática, obrera, nacional, popular, en cada una de las sociedades latinoamericanas. Y en ese cuadro, no sólo unir a los latinoamericanos en general contra el imperialismo, sino también unir a la clase obrera, unir al campesinado, unir a los intelectuales, unir todas las fuerzas y hacer que las fuerzas políticas de la izquierda se unan. Y también unidad más estrecha de los partidos comunistas, de izquierda y otras fuerzas, en una América Latina que necesita cubrir una etapa y donde la izquierda no puede ser un sector arrinconado, un planteador de consignas, sino un factor real de la vida política que lucha en la realidad concreta en la perspectiva del poder.

Y mucho más en el mundo de hoy, donde todo esto se enlaza a la gran batalla abierta en forma inteligente, creadora, por la Unión Soviética, por Gorbachov, por los países socialistas, sobre los temas de la paz. Y en la práctica, tratan de aislar a los complejos militares-industriales y a las fuerzas del imperialismo y que a la vez, trata de mejorar, superar, desenvolver, desarrollar en nuevas etapas, lo que el socialismo ha hecho

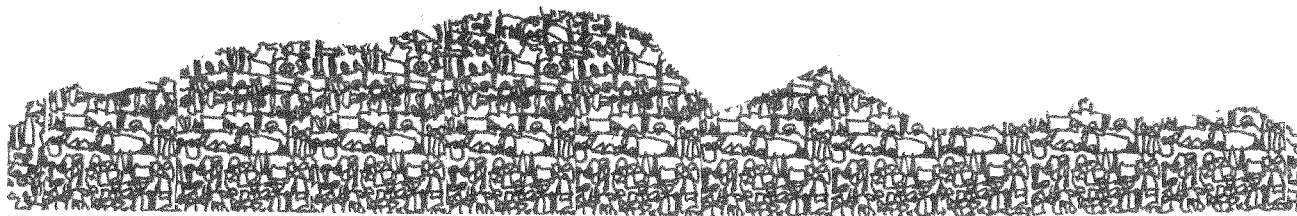
y desenvuelto exitosamente a pesar de errores, de dificultades en la tarea inmensa de transformar el mundo. En última instancia, lo que se está haciendo no es negar la historia del socialismo. Es continuarla superando todas las dificultades, todos los defectos, todos los errores, como lo hace esto en el plano histórico de una gran revolución que abarca a cientos de millones de personas, como lo hace un buen partido comunista, que avanzando y creciendo al mismo tiempo, sabe ver con seriedad sus errores, como decía Lenin. ¡Y por eso es serio, responsable y avanza!

Pero es un momento, también donde el socialismo, donde la Unión Soviética, donde los países socialistas, están horadando las murallas de mentiras, de calumnias, lanzadas por el imperialismo durante tanto tiempo. La Unión Soviética hizo la revolución, cambió las estructuras, saltó en todos los planos, resolvió los problemas de la gente, alentó la revolución, derrotó al nazismo y salvó a la

humanidad, pero para mucha gente, por la prédica del imperialismo — y a veces por errores— aparece el socialismo como que resuelve muchas cosas, pero que es un régimen que no da libertad. Toda esa guerra psicológica a veces ha matizado lo que Marx y Engels en el “Manifiesto Comunista” llamaban el “fantasma” del comunismo.

En el momento actual, compañeros, se abre una enorme perspectiva porque la gente mira con esperanza, con inquietud, todo ese enorme cambio mundial. Y no lo pueden destruir las mentiras que se escriben, o la presentación simplemente de tales hechos pequeños o mayores, que corrige y denuncia el propio socialismo.

Este es un momento de amplitud en la lucha por la cabeza de la gente y su organización, porque también con la perestroika, Gorbachov está exorcizando el fantasma, para mostrar el verdadero rostro del socialismo con toda su enorme proyección mundial.



Versión no corregida por el autor

Subtítulos de la editorial

Se terminó de imprimir en

Agosto de 1987

Montevideo - Uruguay

EDITORIAL PROBLEMAS

informe de la discusión
del c.c. del P.C.U.
Brindado por el
Secretario General
Rodney Arismendi en el
Activo de afiliados
realizado en el
Palacio Peñarol

